

De juegos a vocación: la historia que me llevó al aula

Arlen Ramírez Freyre*

Desde muy pequeña supe que quería ser maestra, aunque en ese momento no comprendía del todo la profundidad de esa decisión. Lo que sí sabía con certeza era que la escuela representaba para mí un espacio seguro, un lugar donde me sentía feliz, valorada y acompañada. Mis primeras experiencias en la educación primaria marcaron profundamente mi vida: tuve maestras que no sólo enseñaban contenidos, sino que también brindaban afecto, confianza y motivación.

Durante primero, segundo y tercer grado, recuerdo haber tenido docentes que me hacían sentir capaz y segura de mí misma. Aunque en cuarto grado mi experiencia no fue tan positiva, en quinto y sexto nuevamente encontré maestras que dejaron huella en mí por su vocación y entrega. Fue en esos años cuando comencé a decir con firmeza que quería ser maestra. Jugaba a enseñar con mis primos y hermanos, replicando aquello que tanto admiraba.

Al ingresar a la secundaria, esa inclinación no sólo se mantuvo, sino que se fortaleció. Me percibía como una alumna competente, lo cual me permitió apoyar a mis compañeros mediante tutorías. Esta experiencia fue clave, ya que descubrí el gusto por ayudar a otros a aprender. Además, conté con maestras que me motivaban constantemente, que reconocían mis capacidades y me impulsaban a seguir creciendo. La escuela seguía siendo mi lugar favorito.

En la preparatoria cursé la especialidad en contabilidad en el CBTis, etapa en la que desarrollé habilidades de liderazgo al ser elegida jefa de grupo. Esta experiencia me permitió fortalecer competencias organizativas, de comunicación y empatía. Sin embargo, también fue un momento de incertidumbre vocacional, ya que consideré opciones como la contabilidad y la psicología. Fue gracias al acompañamiento de mi tutora, el apoyo de la psicóloga de la institución y el respaldo de mi familia, especialmente de mi padre y madre, que logré tomar una decisión más consciente.

Recuerdo con claridad la primera vez que visité la Escuela Normal de Guanajuato. Ese momento fue determinante: al conocer ese espacio,

confirmé que la docencia era el camino que deseaba seguir. Aunque en ese entonces aún dudaba entre preescolar y primaria, finalmente opté por esta última, decisión que trazaría el camino de mi vida profesional.

Mis primeras experiencias como docente comenzaron durante las prácticas profesionales. Una de las más significativas fue en la comunidad de Cuevas, donde tuve la oportunidad de trabajar con estudiantes que, además de ser muy agradecidos, me permitieron comprender el verdadero impacto de la labor docente. Ver cómo mis intervenciones influían en su aprendizaje fue profundamente gratificante y reafirmó mi vocación.

En mi último año de formación conté con el acompañamiento de una maestra titular que influyó significativamente en mi desarrollo profesional. Su paciencia, orientación y apertura me permitieron mejorar y reflexionar sobre mi práctica y fortalecer mis habilidades pedagógicas. Su ejemplo me enseñó la importancia del acompañamiento docente y del aprendizaje continuo.

Al incorporarme al servicio profesional, enfrenté nuevos retos. Haber realizado mis prácticas en grados superiores y comenzar trabajando con primaria baja implicó un proceso de adaptación. Sin embargo, esta experiencia resultó ser profundamente enriquecedora. Trabajar con niños pequeños me permitió observar de manera más cercana cómo construyen sus aprendizajes desde las bases, cómo descubren el mundo y cómo se apropian del conocimiento.

Fue en ese proceso donde recordé el origen de mi vocación: la escuela como un espacio significativo. Comprendí que mi propósito como docente es contribuir a que mis alumnos encuentren en la escuela un lugar donde se sientan felices, seguros y motivados para aprender, tal como lo fue para mí en su momento. Ser maestra no sólo implica enseñar contenidos, sino también acompañar, inspirar y formar seres humanos.

Hoy, reafirmo que elegí ser docente porque creo en el poder de la educación para transformar vidas. Mi historia no sólo habla de una elección profesional, sino de un compromiso con la formación de nuevas generaciones y con la construcción de un mundo mejor desde el aula.

*Licenciada en Educación Primaria. Docente en la Escuela Primaria Urbana núm. 4 “Ignacio Allende”. Guanajuato, Gto. aramirezfreyre@gmail.com